

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo mensual  
de la CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA  
1'50 PSETAS AL MES  
En Prov., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12.

PRECIO DE ANUNCIOS  
en todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA  
Se reciben exclusivamente en esta admi-  
nistracion y en las oficinas de la SOCIEDAD  
GENERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

ANO XXXIV.—NUM 9323 MADRID.—LUNES 1.º DE OCTUBRE DE 1883 OFICINAS: MAYOR 120

**ARTICULOS RECOMENDADOS.**  
Heliótropo blanco.—Sapociti agua de Chipre.—Agua de Colonia Imperial.—Bouquet María Cristina.—Polvos de Ciprés.—Crema de frezas.—Creaciones de GUERLAIN DE PARIS.

**ACADEMIA GENERAL MILITAR.** Preparacion por los comandantes Abas y Gasner. Horas, 7.—La matricula queda abierta todo el año.

**ALFOMBRA PRÍNCIPE, 14.** Bruselas y moqueta gran novedad a 3, 3'50 y 4 pesetas colocadas.

**APPERT A LOS VINICULTORES**  
Todos los productos para la clarificación y conservación de los vinos de la uva: Ossa A. Ghevalier-Appert de París, fundada en 1810, los Abas en París, fundada en 1810, los Abas en París, fundada en 1810, los Abas en París, fundada en 1810.

**POLVOS ANTIGASTRAICOS**  
contra las afecciones dolorosas del estómago, acedias, dispepsias, vómitos, eructos, etc., preparados por D. P. Romeo, farmacéutico premiado en una exposicion nacional de 1882. Por Mayor, Melchor Garcia, Tetuan, 13, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

**EL SR. LAHME, V. SCHUTZ,** profesor de idiomas que ha sido y es de: S. Johns college incorporado en la Univ. de Cambridge, del hijo del presidente de Cornell Univ.—New-York de la Univ. de París, de los augustos hijos de S. A. R. de M. C. de el Arco Herario de Madrid, etc., etc., premiado (entre otros con la encomienda de I. C.) por su mérito en la enseñanza; empieza las clases el día 3 de octubre. Aquí se repite al ilustrado público, que también se enseña y traduce el holandés, sueco y portugués, así como la «donografía».

MONTERA, 6, PRAL.

**JOSE NAVARRETE**  
Ha salido a la venta la segunda edicion de

**MARIA DE LOS ANGELES**

**EDICION DE LA MANANA**  
D E HOY 1.º DE OCTUBRE.

La Gaceta de hoy no contiene disposicion alguna de interes general.

**SUCESOS DE PARIS**

Anoche no se habló en todas partes más que de lo ocurrido en París al llegar el rey de España.  
En las calles, en los cafés, en los teatros, en los círculos no se oían más que ardientes arranques de españolismo. Los demócratas más conservadores de sus intereses y sus conveniencias declaraban que a quien únicamente perjudicaban las manifestaciones de los intrasigentes de París, es a la república francesa.  
Se hablaba de un artículo de la Gaceta de Colonia, en el cual se invita a los anarquistas que daban voces contra los hulanos, a que vayan a Metz ó a Strasburgo donde están de guarnición aquellos soldados.  
Se dijo que el duque de Sexto tuvo réplicas oportunas y energías en París.

La actitud de S. M. el rey, saliendo a misa acompañado únicamente del general Blanco, era comentada con grandes elogios para el animoso monarca.

Se decía que el gobierno español reclamara el castigo de los alborotadores de París, pero en otra parte damos las referencias del Consejo de ministros.

Telegramas de Fabra: París, 30.

Varios periódicos anuncian que el rey de España ha telegrafiado esta mañana a su prima la condesa de París, que no le es posible ir al castillo de Eú.

París, 30 (5-40 t.).

El periódico el Temps se expresa hoy en esos términos: los sentimientos y humillaciones patrióticas que habrán causado a todos los buenos ciudadanos los incidentes de ayer no deben exajerar la importancia de aquella triste manifestación.

Los pocos millares de manifestantes autores del escándalo constituyen una tropa siempre la misma de vociferos que silvan y que se encaraman en las reuniones públicas, que tratan a Thiers y a Gambetta como al rey Alfonso: que no tienen más cuidado ni respeto ni interés por la dignidad de Francia que por el honor de las demás naciones.

Estamos condenados sin duda a sufrir la responsabilidad de su estúpida grosera, pero esperamos que los pueblos extranjeros y España ante todo, serán bastante justos para no ver en los estravíos de algunos energúmenos los sentimientos de la nación entera.

La mayor parte de los periódicos de la tarde emplean análogo lenguaje.

Londres, 30.

Con motivo de ser domingo no se ha publicado más diario que el Observador. Ocupándose este periódico de lo ocurrido ayer, dice es difícil calificar la inconcebible locura y estupidez de la demostración indigna hecha en París contra el rey Alfonso.

París, 30 (6 t.).

A las cinco de esta tarde el presidente de la república ha ido a visitar al rey Alfonso cambiándose entre ambos frases muy corteses.

París, 30.

El Telegraph dice, es preciso no hacer responsable al pueblo de París de las fechorías de unos cuantos energúmenos que obedecen a excitaciones diversas.

El pueblo en su gran mayoría es cortés y bien criado.

Por otra parte, añade, forzoso es decir que los periódicos monárquicos han exagerado los sucesos de ayer.

La Liberté dice que los manifestantes se componían de revolucionarios de profesión, de agentes del radicalismo cosmopolita y de revolucionarios extranjeros.

Confía que este suceso no enfriará las relaciones entre ambos países.

La Paz lamentase de lo ocurrido; dice que en presencia de la provocación alemana, el pueblo debía haber permanecido tranquilo.

Añade que el gobierno ha cumplido con su deber.

El Nacional se expresa en estos términos: «La manifestación de ayer, que es anatematizada por Francia entera, es

obra de algunos individuos sin patriotismo ni buen sentido y de algunos emigrados españoles y numerosos agentes prusianos.»

Los periódicos conservadores la Gaceta de Francia, el Franco, el País, etc., construyen altamente lo ocurrido ayer, atacando con este motivo al gobierno republicano con suma violencia.

París, 30.

El rey de España, acompañado de unas 20 personas, entre las cuales se hallaba el coronel francés puesto a sus órdenes, oyó misa en la iglesia de Santa Clotilde, siendo saludado a la salida por el público a los gritos de ¡viva el rey!

Regresó a la embajada donde ha ocupado una berlina en compañía de su padre, dirigiéndose sin escolta a Epinay, donde está almorzando en este momento.

A las cinco de la tarde regresará el rey a París.

París, 30.

Los grupos alborotadores que silbaron ayer al rey de España, se componen, según cálculos aproximados, de 500 a 600 personas del pueblo bajo.

A última hora corre el rumor de que el rey de España saldrá para Madrid dentro de pocas horas.—Fabra.

Los periódicos extranjeros y españoles dicen juzgando lo ocurrido:

El Correo.

«No el rey de España no ha perdido nada con que unos cuantos insensatos hayan excitado a viva la república, fuera el hulanos; los que se deshonran, los que se han llenado de vergüenza y de baldón, son los que han dado estos gritos, para los cuales, por cierto, se necesita bien poco valor.

Sin duda serían los mismos que en los días del imperio gritaban como energúmenos: ¡a Berlín, a Berlín!, para caer de ánimo en los primeros reveses, y en vez de rehacerse contra el invasor, cobarsen, por el contrario, por los excesos de la Commune, en el corazón de su patria.

¡Bah! Malvados de esa naturaleza no han podido inferir agravio alguno al rey de España. Sin la degradación del pueblo que los produce, y hay que mirarlo todo con más tristeza que indignación.»

El correspondiente del mismo colega añade:

«Las manifestaciones hostiles, en suma, no solo van contra España, sino contra Alemania.

Todo el cuerpo diplomático está sumamente indignado con lo que pasa.

Aunque no lo ha visto, he oído, que cuando los grupos ayer eran más numerosos, se presentó el coche de la embajada alemana a visitar en la embajada española a S. M., yendo dentro de aquel un agregado militar vestido de hulanos, notándose que los grupos abrieron paso, sin decir una palabra.

Por las calles, y aludiendo al rey, se grita un periódico con el título L'arrivée de l'hulanos.

Al Sr. S. M. el rey hacia el Eliseo una mujer rompió la sombrilla en su coche y un pillelo lanzó una piedra.

Un telegrama de la Agencia Havas, fechado en Viena autayer y publicado por el Temps llegado ayer dice:

«La Triena Prensa Libre censura vivamente la actitud de la prensa de España con motivo del viaje del rey de España.»

«Se cree—pregunta el referido periódico—que Alfonso XII hubiera podido declinar la invitación del monarca más poderoso de Europa, sin inferirle una ofensa sensible?

«No se comprende en París que se ofendiera mortalmente a Alemania, haciendo sentir a Alfonso XIII los efectos del odio que en realidad solo se siente contra Alemania.»

Dice el Día:

«La prensa conservadora se expresa con verdadera indignación, con respecto a los sucesos de ayer; la radical dice que las manifestaciones se dirigían contra el rey pero no contra España; los conservadores manifiestan que si el rey marchó a Alemania para visitar a Francia, fue porque así se lo suplicó el presidente para no abandonar su residencia campestre.

El Gaulois hace notar que la muchedumbre que asistió al rey de España, vio pasar sin una sola protesta a toda la embajada alemana a pie y con el caso puesto al trasladarse a visitar al rey D. Alfonso.

Debe tenerse en cuenta que las manifestaciones de ayer no solo se han dirigido contra el rey, sino también contra Ferry, presidente del Consejo de ministros.»

La Patrie cree que esta política de no poder menos de provocar una protesta de la Europa monárquica, y añade que si D. Alfonso sale en seguida de París, la protesta colectiva dominando en ella la euforia alemana, no tardaría en llegar al ministerio, siendo la guerra el resultado si no hubiera respuesta ó la respuesta no fuese satisfactoria.

Creese ya que la satisfacción que se exige es la dimisión de Mr. Grevy, presidente de la república francesa.

En el Pays del 28, Paul de Cassagnac consagra un artículo a lo que llama «cuestión del día» ó sea la visita del rey de España a París, y en el juzga que la actitud de los intrasigentes «contabulados para armar escándalo, era producto del miedo a Alemania y a la monarquía, tanto como de la pasión.

El último párrafo de este artículo, escrito por quien tan bien conoce a los rojos parisienses, dice así:

«En efecto; se ha visto jamás algo tan vil, tan cobarde como esa república, a la vez provocadora y pusilánime, que a causa de los principios hace que sus periódicos arrojen todo sobre la monarquía, y que por cálculo se prosternan oficialmente ante los Reyes.»

La Epoca escribe el siguiente comentario:

«Sobradamente enérgicas nos parecen estas frases; pero no es posible negar que sería más lógico y más digno en el gobierno francés, cerrar la capital al paso de los monarcas de Europa que no viajar de incógnito, que brindarles con respetos que no estaban a la pibe entregarse a los malos instintos y a los excesos que provoca el racoreo de la derrota y el miedo de un adversario como el imperio alemán.»

El Times de Londres

«Los franceses quieren que España se amolde a todas sus opiniones y tendencias: el ser franceses les disculpa de tan exorbitante pretension. Sin embargo, si han de conseguir algo en ese sentido, la más vulgar prudencia les aconseja variar de tónica. No hay nación que más se impacienta porque quieran guiarla que la española, y más si es Francia quien muestra esa pretension.»

De la Epoca:

«El martes por la mañana llegará a Madrid el rey de los españoles. Los partidos monárquicos, los caballeros, los que abrigan en su corazón sentimientos de amor patrio, irán a indemnizarle con sus aclamaciones y con la expresión de su sincero cariño, del pasajero disgusto que en su probado corazón de héroe haya podido producir la violencia de unos cuantos infelices que, lo repetimos, no habrían tenido tierra bastante para correr si una verdadera partida de hulanos se hubiera presentado a las puertas de París.»

TELEGRAMAS de nuestro correspondiente especial:

París, 30 (5-50 t.).

Multitud de españoles de todas posiciones y clases sociales y gentes de gran arraigo, han permanecido en la embajada durante todo el día.

El embajador de España, señor duque de Fernan-Núñez, visitó a las tres de la tarde a Mr. Grevy para significarle que el rey había acordado regresar esta noche a España, vistos los sucesos de ayer. Mr. Grevy rogó al embajador que influyera cerca del rey desistiese de su propósito.

A las cinco de la tarde se presentó en la embajada Mr. Grevy acompañado del general Pittié. El presidente de la república rogó a S. M., en nombre de la verdadera Francia, que abomina a los que profieren insultos comprometedores de la dignidad nacional, guiados de malas pasiones, que desistiera de salir hoy, haciendo con ello un verdadero servicio a la Francia sensata que desea paz y cordialidad entre ambas naciones. Ofreció todo linaje de satisfacciones públicas, deseando consignarse oficialmente sus declaraciones. En nombre de la república aseguró que los periódicos oficiosos harían públicos los pasos dados y las satisfacciones concedidas.

S. M. el rey contestó que como jefe de una nación susceptible y altiva vela comprometida su dignidad sin darle una satisfacción enérgica y completa por el ultraje recibido, pero que queriendo dar una última prueba de las buenas intenciones respecto a Francia, suspendería la marcha accediendo a las reiteradas súplicas del presidente de la república.

Reírose Mr. Grevy, y al salir, los españoles que allí había saludaronle digna y respetuosamente.—Mencheta.

París, 30 (6-25 a.).

Las explicaciones del presidente de la república y la actitud de la prensa oficiosas han tranquilizado el ánimo de la colonia española.

En la lista de la embajada de España figuran respetables firmas de franceses, desde el duque de Decazes hasta Rostchikoff y desde Paul de Cassagnac hasta la redacción del Figaro.

«Todos los títulos de Castilla que se encontraban accidentalmente en Pa-

ris han asistido a la embajada, incluso el marqués del Cayo del Rey, y también el banquero Calzado, republicano, y otros españoles de ideas avanzadas.

El gobierno francés ha tomado medidas excesivas para impedir que se formaran grupos alrededor del Eliseo donde se verificara el banquete en honor del rey D. Alfonso.

El edificio está rodeado por fuerza de infantería y mucha policía que impide la circulación.

La opinion general censura la torpeza cometida ayer por la deficiencia del gobierno francés ante el conflicto y aplaude la energía del rey Alfonso que estaba dispuesto a retirar la embajada si se repetía el escándalo.

Los ministros de relaciones entre Francia y España, y los periódicos califican de brutal y estúpida la manifestación hecha contra el primer soberano que ha honrado la república francesa visitándola.

El rey ha recordado hoy a pie los boulevard de París, acompañado del general Blanco, encontrándose al paso algunos españoles, entre ellos al marqués de Llanos, y después ha visitado al príncipe Arturo de Inglaterra, el que le ha devuelto la visita.—Mencheta.

París, 30 (10-45 n.).

La prensa de la noche culpa a monsieur Grevy por las consecuencias bochornosas que tiene para Francia el recibimiento tumultuoso hecho al rey de España.

El Nacional, reiriéndose a ayer, asegura que Francia deplora los incidentes provocados por verdaderos insensatos desposeídos de patriotismo, agentes inconscientes de Alemania. Francia, dice, no es responsable de actos brutales de cosmopolitismo anárquico.

El Soir, pone en boca de Mr. Grevy estas palabras dirigidas al rey: «Vengo en nombre de la noble Francia y rogamos que no la confundáis con los miserables que, comprometiendo el antiguo renombre del gran pueblo francés, con demostraciones que repudian nuestras leyes, la han comprometido. Es importante reprimir semejantes manifestaciones y luego a V. M. nos dá una nueva prueba de generosa amistad, asistiendo al banquete donde, reunido el gobierno, verá allí el verdadero sentimiento de la Francia.»

S. M. el rey se reserva una enérgica y patriótica contestación.—Mencheta.

París, 30 (11-18 n.).

S. M. el rey ha regresado satisfechísimo del resultado del banquete.

Todos los ministros se han esforzado en dar cumplidas satisfacciones procurando contrarrestar la impresión que dominaba en la corte española.

El rey D. Alfonso vestía frae y ostentaba el gran cordón de la Legion de Honor, y el presidente de la república el Toison de Oro.

Al banquete han concurrido sesenta y seis personas; a la derecha del rey se ha colocado la señora de Grevy y a la izquierda su hija; a la derecha de Grevy la duquesa de Fernan-Núñez y a la izquierda la señora de Ferry.

No se ha brindado.

El presidente de la república ha insistido mucho en que el rey acepte el tren especial hasta la frontera. Su majestad le ha aceptado.

16 LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

—El príncipe ha muerto destrozado por una bomba de dinamita... y ya sabes a qué experiencias me dedico en la actualidad.  
—Y es eso todo?  
—Todo.  
Entonces ella se volvió al comisario de policía.

XVIII.

De pie al lado de su padre, estrechamente unida a él y con voz que con gran esfuerzo de voluntad había conseguido asegurar, dijo al comisario:

—Caballero, no sé lo que mi padre ha podido decir en su defensa. Indignado de la acusación lanzada sobre él, acaso se haya defendido mal. Dejádme defenderle a mí vez, decirlo lo que él es, y estoy segura de que se desvanecerán todas vuestras sospechas.

—Hablad, señorita. El público se angustia cuando cree que nuestra misión es la de buscar tan solo criminales... Lo que buscamos es la verdad y creed que gozamos cuando hallamos inocentes.

—Pues bien, caballero,—repuso Juana tratando de sonreír,—os hallaré frente al hombre más inocente del mundo... inocente del crimen de que se le acusa, inocente en todas sus acciones, en toda su vida.

—Se conoce por mi pobre madre, que me hablaba sin cesar de él y me decía poco antes de morir: «Cuando yo falte, madre, protégeme, trata con cariño a tu querido padre... ¡Considéralo como a un hijo!»

Y se detuvo enjugando una lágrima que corría por sus mejillas.

Luego continuó:

—Sí, un niño... Mi madre decía bien... Un niño con todas sus coheras, sus arrebatos, calmados enseguida por una sonrisa, una palabra dulce, un cariño beso...

—Ha amenazado al príncipe; me lo dijo y yo le reprendí... Le he visto llorar a la sola idea de que hubiese tomado sus amenazas por lo serio...

—Porque es así... violento y tierno a la vez, es excesivamente nervioso... Ha trabajado mucho durante su vida, trabajado de imaginación, de corazón, sin descanso, sin reposo, sin tregua... Sentado siempre delante de esa mesa, consagrado a sus libros y manuscritos, la cabeza encorvada, la mirada febril, buscando, buscando siempre, no soñando más que en nuevos descubrimientos...

—No es la fortuna lo que ve como resultado, como recompensa de su eterno trabajo... Cuántas veces he tenido que decirle: «Padre, no hay dinero en casa y es preciso comer!»

—Tampoco aspira a la gloria; es demasiado modesto y de costumbres sencillas para inquietarse por ella... ¡Si supierais lo que le incomodaría ser conocido, ilustre, señalado con el dedo!»

—No; solo piensa en los progresos de la ciencia, de la industria; en los servicios que puede prestar a todos... Y estos pensamientos, este trabajo continuo aumenta su irritabilidad nerviosa, la violencia de su carácter... Pero esto le dura muy poco... Yo lo apaciguo al instante.

Y pasando uno de sus brazos al rededor del cuello de su padre, añadió acariciándole con su dulce mirada:

—Es que le amo tanto y me pague con tanto cariño... Es para mí tan bueno, que no tenéis idea... Es el que me ha educado... No he ido a colegio alguno, jamás me he separado de él... Me ha enseñado todo... Letras, ciencias... todo se lo debo... Si no es rico hoy, yo tengo la culpa... porque por mí ha sacrificado su posición, su porvenir... Han querido enviarle a la Gavaus francesa a dirigir

minas importantes. Le daban veinticinco mil francos anuales y parte de los beneficios; no ha querido aceptar porque temía me perjudicase aquel clima y no quería dejarme sola aquí. Ha preferido vivir miserable, pero a mi lado, velando por mí como yo velo por él... ¡Es tan bueno... tan bueno!

De pronto se interrumpió, y separándose de su padre se acercó al comisario.

—Perdonad, caballero,—le dijo,—si he hablado demasiado de él y de mí... Es que convenia que nos conocierais... Vos le acusais, le creéis capaz de un crimen... Para mostraros nuestro error os he contado su vida: os he dicho: «Ese es mi padre, ese es su corazón.»

Pero esto no os basta... Creéis haber recogido en contra suya lo que se llama, me parece, indicios, pruebas... Pues bien, discutámoslas... Vos me deciais hace un momento: «Yo burco la verdad... ¿Queréis que la busquemos juntos?»

No podéis negar a una hija el derecho de defender a su padre...

—Sea como gustéis, señorita.

Seducido por aquella palabra persuasiva, y también por el encanto de aquella sublime belleza, el comisario recaía en todas sus dudas; no sabía qué pensar.

Hizo una seña a Corbin y los dos agentes, para que se retirasen a la habitación inmediata, y se quedó con su secretario Berard, y su hija.

XIX.

Juana obligó a su padre a que se sentase en el canapé, y colorándose a su lado, frente al comisario de policía, a quien ofreció una silla, con extraordinaria calma dijo:

—Si yo consiguiese probar, caballero, que mi padre estaba a mi lado en el momento de cometer el crimen, ¿qué sucedería?

—Una coartada, basada en testimonios indiscutibles, destruye todas las demás presunciones, haciéndolas caer por su base. Pero en este caso es más natural que sea yo quien interroge... ¿Me contestaréis con toda sinceridad?

—Ciertamente, caballero. Yo siempre digo la verdad aunque me perjudique.

—¿A qué hora ha salido de casa vuestro padre?

—A las cuatro en punto. En esto no puedo engañarme porque miré al reloj, diciéndole: «Vete pronto porque, si no, encontrarás cerrado el despacho.»

—¿A dónde iba?

—A casa del apoderado del príncipe Lavinsine, a fin de obtener un plazo para la venta de que nos amenazaba.

—En efecto, eso se relaciona con la carta dirigida al príncipe. En el momento de salir llevaba vuestro padre alguna cosa si objeto voluminoso?

—Sí, señor; libros, según su costumbre. Son estos, que yo misma saqué del bolsillo de su abrigo después de comer.

—Ahora, señorita, responded a una cuestión importante y daos todo el tiempo que queráis para reflexionar... ¿A qué hora ha vuelto vuestro padre?

—No tengo necesidad de reflexionar. Ha entrado a las siete menos cinco. Acostumbramos a sentarnos a la mesa a las siete en punto y hoy lo hemos hecho a esa misma hora.

—¿Estais segura?

—Sí, señor.

—Es una suerte, pues el príncipe fue asesinado a las siete en punto.

El comisario parecía encantado de aquellas res-

estas palabras: «No me obligéis a acudir a medidas violentas... ¿Qué queréis decir con esto?»

—¿No lo sé! Lo escribí maquinalmente... ¡Tal vez pensaba en el suicidio!

—¿En el suicidio...? ¿No tenéis una hija?

—Sí, señor, y la amo más que a mi vida.

—¿Y habéis pensado en mataros! ¿Qué hubiera sido de ella?

—¿Hubiera muerto conmigo.

El comisario le miró, diciéndole:

—Parece que estais exaltado en este momento, y no veo motivo para ello.

—Es verdad! Vos no podéis ver el motivo,—respondió Berard, cuya exaltación aumentaba.—Pero yo sí lo veo. ¿Cómo podría conservar mi sangre fría, ser dueño de mi indignación...? Hé ahí un hombre rico, millonario... No sabe qué hacer de su fortuna... Vive en un palacio... Y yo, pobre diablo, infeliz obrero, pero hombre honrado, os lo aseguro; a pesar de mi carácter irascible, ¡irascible porque he sufrido mucho! lo he suplicado que me deje vivir en paz algún tiempo en la modesta casa que me ha alquilado; que no vendáis mis últimos muebles, viejos recuerdos de tiempos más felices, los sillones, el canapé en que descansaba mi pobre mujer en la larga enfermedad que me la arrebató...

—Pues bien, no! ¡Rehusa, ordena la venta, me arroja de la casa...! ¡Y aun esto no le bastará...! ¡Aun quiere más!... Porque en mi carta, escrita en el paroxismo de la fiebre, dejó escapar una frase sin importancia... Porque tenéis razón, señor, no se mata uno cuando tiene una hija... A causa de esta frase que interpreta mal... sí, mal, porque no es a él a quien amenaza, sino a mí mismo... os llama, me denuncia, me hace conducir aquí, ¡vuestra presencia!

—Pues bien, señor, esa es una mala acción, una acción indigna... ¡Yo jamás la hubiera cometido; podéis decirselo así!... ¡Maniana me despojará... me arrojará de la casa...! ¡Seré un desgraciado, pero prefiero llamarme Berard a titularme príncipe Lavinsine!...

XIV.

El comisario de policía, habituado a todas las hipocresías, a todos los ardides y artimañas de los detenidos y acusados, defendiendo palmo a palmo su libertad y su vida, no podía dejar de concebir algunas dudas sobre la culpabilidad de Berard, después de haberle mirado, después de haberle oído.

Le parecía, de cuando en cuando que su voz, sus maneras, su rostro no eran los de un criminal.

—Ya están ahí los testigos para la confrontación,—entró a decirle el inspector Corbin.

—Hacedlos entrar el uno después del otro, por el orden que marca este papel,—ordenó el comisario.

Recordaba las pruebas de cargo acumuladas contra el detenido, se arrepentía de sus vacilaciones y quería afirmarse en su primera idea.

El dueño del café en que Berard había escrito la carta al príncipe Lavinsine, le reconoció al momento sin vacilar.

—Señor comisario,—preguntó Berard sorprendido dirigiendo a todos lados miradas inquietas,—por qué me ponen en frente de este señor para que me reconozcan... Yo no trato de ocultar que he pasado una hora en su café, y que he escrito la carta que se me reprocha.

—En mi bolsillo! No lo sé; debía ser un libro, porque cuando salgo siempre llevo alguno que lee mientras paseo.

Al dueño del café reemplazó el conductor de ómnibus.

—¿Es este

Nótese una reacción muy favorable para España.

Muchas casas ostentan banderas españolas. Los intranquilos callan.

También en el círculo de la izquierda hubo anoche otra explosión de sentimientos patrióticos.

Presencia de un público numerosísimo usaron de la palabra los señores Balaguer y Moré, pronunciando sus discursos. Ambos acordaron declarar que la cuestión del día no era cuestión de política sino de patria.

En momentos críticos como este recordaban la calma y la prudencia, esperando las resoluciones que adopte el gobierno, al cual apoyan decidida y desinteresadamente en todo lo que afecte al prestigio del rey y a la dignidad de la patria.

El Sr. Balaguer manifestó que el señor Moré había indicado al señor duque de la Torre la conveniencia de que regresase inmediatamente a Madrid y que rogase al Sr. Cánovas hiciese lo propio.

En la reunión se acordó salir a esperar a S. M., a cuyo efecto todos los comités avisarán a los individuos del partido.

La manifestación de la izquierda dinástica será unánime.

Los empleados del consulado de Amberes telegrafiaron anoche al gobierno protestando de lo ocurrido en París, y elevando respetuosamente a los pies del trono el testimonio de su entusiasta adhesión. Se han recibido otros telegramas análogos a este.

Varios caracterizados jefes carlistas se han presentado al secretario de la embajada, haciendo una energética protesta de adhesión, al ver insultada a España en la persona del jefe del Estado.

Al salir ayer del Suizo un grupo de franceses residentes en Madrid—uno de ellos muy conocido en el mundo financiero—ocurrió un incidente desagradable. La prudencia de aquellos evitó un conflicto. Las personas sensatas recomendaron la calma a fin de que ningún español manche su honor y nombre.

El Sr. Silvela (D. Francisco), telegrafió ayer al Sr. Cánovas del Castillo lo que ocurría, según se dijo en algunos círculos. También se anunciaba su inmediato regreso a Madrid.

El gobierno celebró ayer tarde Consejo de ministros dedicado exclusivamente a los sucesos de París. A las siete y media terminó el Consejo, no ra en que los ministros marcharon a comer.

A las nueve volvieron a la presidencia los ministros de Gobernación, Ultramar y Justicia. Más tarde llegaron los demás ministros y permanecieron todos juntos hasta la una y media. Durante este tiempo examinaron los extensos telegramas del señor marqués de la Vega de Arjuico que iban recibiendo.

Escusamos publicar pormenores, para no repetir las interesantes noticias que contienen los telegramas de nuestro compañero el Sr. Mencheta, los cuales confirmo anoche el gobierno en todas sus partes.

Todos los despachos acusan una reacción en París altamente lisonjera para España. Las terminantes explicaciones del presidente de la república, las protestas de la totalidad de la prensa sensata parisiense, las manifestaciones de una parte del vecindario de la capital francesa y el resultado del banquete oficial del Eliseo—donde se presentó Mr. Grevy ostentando en su pecho el Toison de Oro—implican una satisfacción a España, un anatema al cobarde populacho que injurió a la más alta representación de nuestro país y un arrepentimiento de culpables debilidades.

Es de esperar que satisficó nuestro honor, el conflicto de París tendrá un resultado pacífico, satisfactorio.

S. M. saldrá de París hoy a las ocho de la mañana y llegará a Madrid el martes por la tarde. Probablemente le acompañará el señor duque de Fernán Núñez.

Es posible que de la estación se dirija a la basílica de Atocha por la Carrera y regresará a Palacio por la calle de Alcalá.

Se prepara un gran recibimiento en la frontera. Madrid hará una manifestación patriótica. El elemento oficial vestirá uniforme y las madrileñas lucirán mantilla blanca.

Esta madrugada han aparecido pegados en las esquinas de Madrid miles de pasquines, cuyo contenido es el siguiente, según hemos copiado al pie de la letra:

«Españoles: Las turbas del pueblo de París han ultrajado al rey de España, que acababa de espresar recuerdos amistosos a la Francia.

El populacho que ha insultado a un príncipe indefenso, ni es salvaje, porque es cobarde, ni es culto porque la falta la dignidad de la cultura.

Los que han insultado al rey de España, entregado a la salvaguarda del honor francés, son sin duda aquellos mismos que humildemente entregaron sus banderas en Sedán y en París.

La enseña española que tremoló en Gerona, en Zaragoza y en Madrid, ha sufrido cobarde ultraje al persona de nuestro rey, respetado por ser español allí donde hay valientes, y atropellado en un pueblo donde el honor se reparte en condecoraciones.

Auto semejante atentado, que alevosamente se ha inferido a nuestra patria, a, el recuerdo de aquellos héroes que supieron morir por nuestra independencia, debe inspirar en un mismo sentimiento a todos los que se crean dignos de llamarse sucesores de Daoiz y Velarde.

El rey D. Alfonso trae la bandera española, que un pueblo de ramerías ha tratado de menospreciar, quizá recordando que no pudo arrojarse de las manos de la heroína de Zaragoza.

El día que el rey venga, corramos a decirle que, para sostenerla, están nuestras vidas, y para llevarla de la afrenta sabremos triunfar como en Bailén o morir como en Madrid el 2 de mayo; pero no humillarnos como en Metz o Strasburgo.

Españoles: ¡viva España! ¡viva el rey!

Los tristes acontecimientos de París, al despertar la indignación pública, han motivado una reunión en el círculo Militar, donde sin citación ni preparación previa, impulsados solo por el patriotismo herido, se han reunido gran número de socios, deseosos de protestar contra los ultrajes que una turba han inferido en la capital de la vecina república al rey de España.

Después de una discusión levantada, prudente y digna, se acordó por unanimidad acudir esta tarde a la estación del Norte, con objeto de ofrecer sus respetos a S. M. la reina y a la real familia, dando así público testimonio de adhesión y cariño, a la vez que de enérgica protesta contra las manifestaciones de los intranquilos franceses, y anunciar al igual forma cuando S. M. el rey venga a España.

El centro militar del ejército y de la Armada y el casino Militar y la Gran Peña, reunidos anoche en el local del primero, esperan que los señores socios que no concurren a la improvisada sesión, acudan a la estación del Norte, a cuyo fin nos ruegan hagamos público el acuerdo adoptado.

Bolsín de anoche.

Cuatro peripáto: Contado, 0,00. Liquidación de setiembre, 00. Próximo, 00,00.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 4.º DE OCTUBRE

Dice la Correspondencia de Valencia: «Las precauciones militares tomadas de la noche anterior no obedecen, según informes autorizados, sino a la obligación de las celosas autoridades de esta provincia de volver por que bajo pretexto alguno se atente contra el orden público.

Las personas más tímidas pueden estar tranquilas, por cuanto el capitán general de este distrito ha garantizado a la superioridad que no se alterará el orden en la provincia de su mando.»

Ha sido destinado a Fernando Pío, por real orden del 24 del mes próximo pasado, el oficial del Consejo de redacciones de la armada D. Eduardo Caamaño y Marquina.

He aquí algunos más detalles respecto al original suicidio doble, acaecido en una habitación de la calle de Bailén (Barcelona), del que dimos cuenta a nuestros lectores.

Los dos suicidas contaban 24 años y tres meses uno y 24 y un mes otro. Hacía mucho tiempo les unía una gran amistad.

Eran naturales de Tarrasa y San Martín de Provensals respectivamente.

Habían convenido que se suicidarían los dos a un tiempo, el día en que llegaran a cansarse del mundo.

Se cansaron y con efecto, dispararon un tiro, uno después del otro, con un revolver pequeño de culata de marfil.

Al consumar su resolución se abrazaron y en esta actitud murieron. Dejaron una carta cuyos renglones escribieron por mitad de propio puño, firmándola los dos.

Pedían que se los enterrara juntos y en el mismo nicho.

Han fallecido: En Cádiz, el director de la casa matriz de expositos y cajero de la sucursal del Banco de España, D. Joaquín Payán de Tejada.

En San Sebastián el capitán mercante D. José María Anda.

En Lérida una hija de 17 años del senador del reino D. Pelayo de Camps.

En Tarragona, la Sra. D.ª Emilia Cardeva de Muller.

En Colombres (Oviedo), D. Vicente Noriega y Escalante.

En Málaga, el Sr. D. Manuel Ramalho y Russi.

En Cerrazo (Santander), D. Raimundo Rodríguez Cayon.

En Lugo, doña Antonia Corgoso.

En Gijón, el teniente coronel don José Álvarez Fidalgo y la señora doña María Juana Diego Azcona, viuda del Sr. Ruiz Gomez.

En Castellón, la Excm. señora doña Sila Chaparrón y Ruiz Vidal, esposa del brigadier D. José M. Pacheco, gobernador militar de aquella plaza.

En Tortosa, la señora doña María de la Cinta Gimisó de Fernandez.

En Barcelona, D. Pedro Juan Fuster y Pomar y doña Pilar Perez-Cabrero de Ferrater.

En la Habana, la distinguida escritora asturiana doña María Teresa Ciaño.

La sala de lo criminal de la audiencia de Valencia ha absuelto libremente a D. Rafael Carrillo en la causa que se le seguía por supuestas injurias al alcalde de Catarroja, en un artículo publicado en la Correspondencia de Valencia.

En Loja se ha suicidado el vecino de aquel pueblo D. Narciso Rubio. Estaba casado en segundas nupcias y dejó nueve hijos.

Dijimos ayer en la edición de la mañana que se hablaba de inmediatas resoluciones diplomáticas, y en el punto y hora en que publicamos la noticia era absolutamente cierta, aunque el Liberal que la ignoraba la calificase de otra manera.

Para convencerse de lo que decimos lea el Liberal en su mismo número de hoy lo que escribimos antes de hablar de la conferencia de S. M. el rey con el presidente de la república, Mr. Grevy.

La prensa de la mañana de hoy habla ya por su cuenta de los sucesos de París.

El Globo aconseja la calma, así al pueblo francés como al pueblo español, y analizando los propositos del conde de Bismarck dice que la política del canciller prusiano va contra la raza latina; y añade que Alemania necesita una nueva guerra con Francia, antes de que mueran Bismarck y Molke.

El Norte, órgano del Sr. Moré, refiere como se resolvió el viaje de su majestad el rey de España, y recuerda que a raíz de los sucesos de Badajoz el viaje estaba puesto en tela de juicio, y entonces parece que el embajador de la república francesa insistió vivamente para que D. Alfonso no suspendiera su viaje yendo hasta proponer en nombre de su gobierno que el viaje terminase en París y fuese así la influencia francesa la última que Europa dejase en el ánimo de nuestro monarca.

Después dice el mismo periódico: «Un gobierno no puede seguramente responder de que una turba en la calle insulte a un soberano extranjero; pero sí debe responder de que el insulto es en el acto reprimido sangrientamente, y de que la mano del gobierno, que es impotente para evitar actos de esta naturaleza, no lo es para hacer sentir en todas partes la fuerza y la energía, sin las cuales la autoridad es irrisoria.»

El Progreso examina las consecuencias que podrían tener los sucesos relatados, todas tristísimas; acentúa su oposición al gobierno de España y declara que a pasar de esta oposición desde ayer no hay más que españoles del lado acá del Pirineo.

«No tenemos necesidad de protestar contra tal atentado. D. Alfonso, en el interior, es jefe del Estado, en el exterior personalifica a la patria; los ultrajes que a él se han hecho en tierra extranjera, debemos sentirlos como propios.»

El Imparcial escribe lo siguiente: Y ved qué ciegos andan siempre los que Dios quiere perder. Todo el ciego que han querido arrojar sobre España y su más genuino representante, ha caído sobre ellos, mientras que su odiosa manifestación solo ha logrado unir a los españoles en un solo sentimiento y poner en relieve el ánimo entero, el valor castellano y la serenidad heroica del jefe del Estado.

D. Alfonso es en París el representante más alto y más genuino de España, si, de toda España, con sus republicanos y sus carlistas y sus partidarios todos, que del otro lado de los Pirineos se semejan y confunden en una calidad idéntica: la calidad de españoles.

Nuestra memoria recuerda con orgullo el espectáculo que ofrecimos en días tristísimos, ante la sola posibilidad de un conflicto internacional, cuando viviendo bajo la república, desgarrado el país por tres guerras civiles, vino el incidente del Virginius a poner a prueba la fuerza del amor patrio. Hasta en el alto de las montañas, cubiertas de carlistas, hasta en medio de las plazas dominadas por los cantonales, una explosión del

sentimiento patriótico ahogó momentáneamente la voz de las pasiones políticas, y no inquirió ni se formó, que nombre, qué títulos eran los de aquel gobierno. Hubiéramos tenido que dejar de ser lo que somos para obrar de otra suerte.

Nosotros nos apresuramos a protestar hoy como protestará todo el mundo civilizado contra un acto de salvajismo sin ejemplo en la historia, y a renovar nuestra fidelidad y nuestra adhesión al monarca español, cuya energía personal es por lo visto la única energía que en París se ha señalado durante las últimas cuarenta y ocho horas.»

El Imparcial publica las siguientes frases que pronunciaron respectivamente en la entrevista que precedió al banquete del Eliseo, el presidente de la república francesa y el rey de España:

«Señor: Vengo en nombre de Francia a replicar a V. M. que no la confunda con los miserables que ayer comprometieron su antigua nominación por odiosas demostraciones. Por desgracia nuestras leyes son impotentes para reprimir semejantes manifestaciones. Ruego a V. M. que se digno darme una prueba de sus sentimientos de amistad asistiendo al banquete que esta noche debe reunir todo el gobierno a mi mesa; allí tendrá V. M. ocasión de ver el verdadero sentimiento de Francia.»

«El rey contestó a Mr. Grevy en esta forma: «Habiendo venido a Francia penetrado de sentimientos amos osos hacia vuestro país, señor presidente, en dar a la nación que representa este nuevo festinamiento de mi cordial simpatía; pero permitidme que después de este último sacrificio, y como representante de un pueblo activo y pundonoroso, me reserve toda mi libertad de acción. Fuesto que el ultraje ha sido público, publica sea también la reparación.» (Como esta última frase viene sin separación en el telegrama, ignoramos si es opinión que el coronel atribuya al rey, ó si en efecto ha sido pronunciada por S. M.)»

El duque de la Torre ha telegrafiado al Sr. Cánovas del Castillo manifestándole que en vista de la gravedad de las circunstancias considera patriótica y conveniente a la causa monárquica su presencia en Madrid.

Los ex-ministros conservadores residentes en Madrid, los que fueron funcionarios de aquella situación, los comités, los socios del círculo, todos bajarán a la estación a recibir a S. M. el rey, presididos por don Francisco Silvela, si no han podido regresar los Sres. Cánovas, Romero Robledo y Elduayen; presididos por todos si todos están en Madrid, y así lo dicen, sin previo acuerdo y espontáneamente, todos los conservadores a quienes oímos.

Esta noticia puede servir de aviso a todos para que se reúnan en la estación a la llegada del rey.

También esta tarde se disponía a recibir en la estación a S. M. la reina, y de su llegada damos cuenta en otra parte.

El Liberal cree que no hay hostilidad en el pueblo francés contra el pueblo español, y ha dicho algunas frases que han hecho en París algunas prisiones.

Reliere además la entrevista de Mr. Grevy con el rey de España, en los siguientes términos:

Resuelto en principio el regreso del rey para anoche mismo, con arreglo a los deseos del gobierno español y del propio monarca, presenté ayer tarde al embajador de España al presidente de la república para manifestarle que su soberano recobraba el incógnito y marchaba en el tren-correcor con dirección a Madrid. El señor duque de Fernán Núñez hizo al mismo tiempo saber a Mr. Grevy, que se proponía acompañar a D. Alfonso en su viaje a España.

El presidente de la república mostróse sorprendido de la resolución del rey y encargó al embajador que participase a su soberano su deseo de tener con él una entrevista.

En efecto, a las cinco y media presenté Mr. Grevy en la embajada española, siendo recibido acto continuo por el rey. El presidente de la república ostentaba en su cuello los insignias del Toison de Oro.

Mr. Grevy pidió reiteradamente al rey que permaneciese en París.

Esforzóse en demostrar que las manifestaciones de una docena de locos no podían en modo alguno considerarse como expresión del sentimiento del pueblo francés, incapaz de manchar las leyes de la hospitalidad y de la cortesía, y mucho menos refiriéndose al jefe de un país hacia el cual tan vivas simpatías experimenta Francia.

Mr. Grevy insistió mucho en que D. Alfonso despreciasse aquellas manifestaciones, rogándole encarecidamente que asistiese al banquete que en su honor estaba preparado en el palacio del Eliseo.

D. Alfonso se escusó cortés, pero resultadamente de aceptar el convite y de permanecer en París.

Manifestó que, personalmente, no daba importancia a la ofensa recibida; pero que como jefe de Estado en España no debía permanecer ni un momento más entre un pueblo que en aquella grosera forma insultaba en su persona a la dignidad nacional.

Mr. Grevy reiteró sus ruegos, y manifestó que el gobierno francés daría de aquellas ofensas una reparación cumplida de una manera pública y oficial, empezando por dar cuenta la prensa de aquella entrevista con todos sus pormenores esenciales.

El rey insistió a su vez en pedir que la manifestación fuese pública, especialmente en España, que era, a su entender, la ofendida por las manifestaciones de París.

Obtenida esta promesa de Mr. Grevy, D. Alfonso accedió a asistir al banquete del Eliseo, cediendo—dijo— a los deseos del caballero Mr. Grevy, y no llevándolo allí el carácter de soberano, sino el de Alfonso de Borbon, sin contraer por ello compromisos ni obligaciones de ninguna clase.

El presidente de la república aceptó las condiciones de D. Alfonso, y éste concuerdo, en efecto, al banquete del Eliseo.»

Telegramas de la Agencia Fabra: París, 30 (recibido el 1.º)

A la comida celebrada en el Eliseo han asistido los ministros, el cuerpo diplomático y el personal de la embajada de España.

A las once y treinta el rey regresó a la embajada.

En la visita de esta tarde el Sr. Grevy dio a D. Alfonso satisfacciones en nombre de Francia, la cual, dijo, no puede ser confundida con los actores de manifestaciones hostiles, y rogó al rey que diera una prueba de simpatía

XV.

Por orden del comisario habían llevado al despacho del príncipe lámparas y candelabros encendidos.

Al lado del cadáver, estendido en medio de un lago de sangre, se hallaba una lámpara de reverbero que proyectaba sus rayos sobre el punto que se quería iluminar.

Berard abrazó de una mirada el gabinete trastornado y los muebles rotos y esparcidos por todas partes, y luego sus ojos se fijaron en el cadáver.

Lanzó un grito horrible y retrocedió.

—¡Acércate, o te lo digo Corbin.

—¡No, no!—balbuceó siempre retrocediendo.—¡Por qué me habéis conducido aquí! ¡Por qué he venido a andar sobre esta sangre! ¡De quién es ese cadáver!

—¡Miradle de más cerca.—¡Repuso el inspector obligándole a acercarse.—¡Ya le reconoceréis.

—¡Es que yo no quiero reconocerle.... ¡No tiene cara!

Entonces se acercó el comisario y le dijo: —¡Es el príncipe Lavissime... a quien habéis asesinado!

—¡Yo!... ¡Yo!... ¡Yo!...

—¡Si, vos! ¡Confesad!... Todo os acusa... Vuestra emoción, vuestro terror a la vista de la víctima... vuestras repetidas amenazas... vuestra carta de hoy... la huida que meditabais, y sobre todo, vuestros estudios sobre la dinamita y vuestras esperiencias...

Una bomba de dinamita ha sido lanzada a este gabinete y ha causado el destrozo que veis y la muerte del príncipe... Confesad... os lo aconsejo por vuestro propio interés... Se apreciarán algunas circunstancias... Se dice que estabais irritable, desesperado por la miseria... Confesad, arrepentidos... es el único medio de salvar vuestra cabeza.

—No lo confesaré,—dijo Berard irguiéndose y con fuerte y vibrante voz.—¡Yo no he cometido ese crimen!... ¡Es una infamia acusarme de ello! ¡Jamás lo confesaré! ¡Haced de mí lo que queráis! ¡No podéis hacerme más desgraciado de lo que soy!...

XVI.

—¡Me llevais al depósito!—preguntó éste cuando se halló en el coche.

—Nada de eso,—dijo Corbin con su cariñoso acento;—vamos a vuestra casa.

—¿Y para qué?

—Para llenar una formalidad indispensable; una visita domiciliaria.

Y recordando los temores de Berard con motivo de su hija, añadió: —Tranquilizaos, mi buen señor; no haremos ruido alguno.

Su prisionero no contestó; sentado en un ángulo del coche, los ojos secos, la mirada fija y feroz, parecía reflexionar profundamente.

Se decía, sin duda, que pesaba sobre él un concurso inaudito de circunstancias, y que estaba perdido. Discurría cómo podría defenderse, qué palabras debía decir, qué testimonios debía invocar para salir de la situación en que se encontraba, para recobrar su libertad, para salvar su cabeza.

En el momento en que el carruaje se detuvo delante del número 49 del boulevard Courcelles, se le reunió un cupé.

En el iban el comisario y su secretario.

Llamaron.

El comisario declinó sus nombres y cualidad a la portera, que protestaba contra aquella invasión nocturna en su casa, y subió la escalera.

Berard, silencioso, muy abatido, introdujo el mismo en su habitación a las personas, cuya visita se veía obligado a recibir.

Después de haber hecho anotar los preparativos de mudanza hechos por el acusado, el comisario quiso ver los libros y los manuscritos, que llenaban un cofre.

XVII.

—Comprendo perfectamente que hayais querido quemar este papel,—dijo el comisario terminada la lectura.—Sin duda es el borrador de alguna carta para el príncipe Lavissime?

—Sí, señor.

—¿Y habéis enviado esa carta?

—Hace más de dos meses.

—¿Contenta, en efecto, amenazas a las que hacéis alusión en la de hoy... ¡Y aun os sorprende que el príncipe se muestra severo con vos, y que haya querido arrojarlos de su casa! Mas os debe extrañar que no me haya comunicado esas cartas... ¡Ha desdenado vuestras amenazas y ese desden le ha causado la muerte! Esta última prueba me basta. He terminado mis informaciones.

En el momento en que pronunciaba estas palabras, se abrió una de las puertas del salón, y apareció Juana Berard.

—¡Ah! En vuestro propio interés está el tratarme como amigo y no como enemigo.

—Comprendo perfectamente que hayais querido quemar este papel,—dijo el comisario terminada la lectura.—Sin duda es el borrador de alguna carta para el príncipe Lavissime?

—Sí, señor.

—¿Y habéis enviado esa carta?

—Hace más de dos meses.

—¿Contenta, en efecto, amenazas a las que hacéis alusión en la de hoy... ¡Y aun os sorprende que el príncipe se muestra severo con vos, y que haya querido arrojarlos de su casa! Mas os debe extrañar que no me haya comunicado esas cartas... ¡Ha desdenado vuestras amenazas y ese desden le ha causado la muerte! Esta última prueba me basta. He terminado mis informaciones.

En el momento en que pronunciaba estas palabras, se abrió una de las puertas del salón, y apareció Juana Berard.

XVIII.

«La ciencia servicios considerables para abrir minas, perforar montañas, derribar todos los obstáculos... Es diez veces más explicable que la dinamita

De pronto se detuvo temblando. Comprendía que acababa de dar nuevas armas contra él.

En efecto, el comisario le dijo: —¡Y persistís en negar!—Reflexionad... todo demuestra que violento, irascible como sois, loco de cólera, decidid a vengaros del príncipe, habéis hecho sobre él la experiencia de vuestro nuevo y terrible producto.

—¡No! ¡no! ¡no!—gritó Berard, olvidando que su hija podía oírle.

Corbin se había acercado al comisario.

—¡Os parece conveniente, señor,—le dijo en voz baja,— examinar el papel que yo he retirado del fuego hace dos horas? Tal vez sea importante.

—¡Dadmele.

Era un pedazo de carta escrita de puño y letra de Berard, como fácilmente se conocía comparándola con los manuscritos esparcidos en el salón.

La llama había borrado algunas palabras, pero era fácil adivinarlas, y muy pronto el comisario leyó lo que sigue:

«Haced mal en no hacerme caso... No sabéis de qué poder yo dispongo, qué fuerza ha puesto la ciencia a mi disposición... Si yo quisiera, podría aniquilar, reducir a cenizas todas las casas que poseéis, vuestro hotel, vuestro palacio de Rusia, y hacer saltar vuestras minas que tantos millones os producen... ¡Ah! En vuestro propio interés está el tratarme como amigo y no como enemigo.»

—Comprendo perfectamente que hayais querido quemar este papel,—dijo el comisario terminada la lectura.—Sin duda es el borrador de alguna carta para el príncipe Lavissime?

—Sí, señor.

—¿Y habéis enviado esa carta?

XIX.

Se detuvo ruborizada, casi asustada, al ver tanta gente, y quiso retirarse. Pero vio a su padre pálido, temblando, trastornado, y sin más ocuparse de todo aquella gente corrió a él, y cogido de las manos le preguntó con ansiedad:

—¿Qué sucede?... ¿Qué tienes?... ¿Qué pasa aquí?... Su padre no contestó. No se atrevía. ¡No podía. Entonces se volvió a todos aquellos desconocidos.

Todos guardaban silencio.

—¡Ah!... ¡quiero saber!... quiero saber!...—escuchó.

Y al mismo tiempo desapareció de repente toda la dulzura de su bello rostro; su mirada se a lanzó sus dientes brillaron a través de sus entreabiertos labios.

La joven se desvaneció para dejar el puesto a la mujer energética, ardiente, dominadora.

El comisario de policía, conmovido a pesar suyo bajo el encanto de aquella gran belleza, no queriendo dar un golpe demasiado cruel a la que le interrogaba, pero atormentado al mismo tiempo del deseo de continuar su obra, de aprender por la hija a conocer al padre, contestó por fin:

—Señorita, un grave acontecimiento ha sobrevenido hoy en este barrio, y en mi calidad de comisario de policía, he tenido que practicar algunas informaciones... Vuestro padre podía darme algunos datos y con ese objeto me he presentado aquí.

—¿Y de qué acontecimiento queréis hablar, caballero!

—El príncipe Lavissime, propietario de la casa en que vivís, y a quien conocéis, al menos de nombre, ha muerto asesinado.

—¿Y me acusas de ser el asesino!—escuchó Berard, levantándose de pronto, cogiendo las manos de su hija y mirándola fijamente.

—¡A tí... a tí!—balbuceó Juana.

Y luego, volviéndose al comisario de policía, hacía todos aquellos hombres, con la cabeza alta soberbia en su indignación:



DIARIO DE ANUNCIOS OFICIALES Y PARTICULARES DE MADRID

Martes 2 de Octubre de 1883.

Cuarenta Horas en la V. O. T. de San Francisco.

Santo del día: San Saturio.

AVISOS OFICIALES

ALMANAQUE

SANTOS DEL DIA.—San Saturio y San Olegario, obispo y mártir.

CULTOS

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la V. O. T. de San Francisco...

GAJA DE DEPÓSITOS

Esta dirección general ha acordado el pago de los depósitos...

CLASES PASIVAS

Tesorería central de la Hacienda pública.—El pago de las mensualidades...

AVISOS PARTICULARES

ALFOMBRAS, ESTERAS, alfombras, muebles, sillerías y colgaduras...

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ESCUELA

TEÓRICO-PRACTICA DE COMERCIO ÚNICA Y PRIMITIVA EN SU CLASE.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALVAREZ OLMEDO como heredera de su madre doña Manuela...

CONVERSION DE BILLETES Y PAGOS de la deuda del material del Tesoro...

GOBIERNO MILITAR

Orden de la Plaza.—Oficial general de día para mañana...

Revisita de comisario del próximo mes de octubre...

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

SOLARES CON ARBOLES Y Nagua a pagar por meses...

ESCOFINA - LOSADA a 2 y a 4 rs. una...

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

VENTA DE PARAGUAS PRO cedentes de la casa de Madrid...

PRESTAMOS EN EL ACTO sobre papel del Estado...

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

LAS MARAVILLAS DE UNA PESETA LO QUE PUEDE Y VALE UNA PESETA ESCOJER

Un portamonedas de peluche. Una pulsera en forma de culebra...

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

ALFOMBRAS

Se ha recibido un gran surtido en todas las clases.

COMPANIA MADRIEÑA DE ALUMBRADO Y CALEFACCION POR GAS. AVISO AL PUBLICO.

Nueva tarifa del cok que ha de regir a partir del 1.º de octubre de 1883.

Table with columns: GOK PARTIDO MEDIDO A RASA, GOK CLASIFICADO, CARBONILLA, Pesetas, Céntimos.

La entrega del cok a domicilio se hace desde dos sacos en adelante.

Table with columns: GOK MEDIDO A RASA, GOK GRUESO, GOK NUMS. 2, 1 Y 0, CARBONILLA, Pesetas, Céntimos.

La compañía espere en la fábrica el cok al peso, y por tonelada de 1000 kilogramos.

PIANOS RONISCH Sin rival por su clavijero de hierro...

LOS PURITANOS ha recibido de New-York los siguientes muebles americanos...

VENTA AL PESO La compañía espere en la fábrica el cok al peso...

ALFOMBRAS INMENSOS SURTIDOS ACABAN DE LLEGAR A LOS ALMACENES DE LA CALLE DEL CARMEN 20 Y 22

PLATA MENESES Importante adelanto en nuestra industria.

ALFOMBRAS PRIMERO ANIVERSARIO EL SEÑOR D. RAFAEL CARNICERO Y BUSTOS

ALFOMBRAS DON DOMINGO DIAZ DEL CASTILLO Y NELLE, brigadier que fue de artillería...

ALFOMBRAS DON ALFONSO MANSO-DE-ZÚÑIGA Y BOULIGNY oficial segundo personal...

ALFOMBRAS DON ALFONSO MANSO-DE-ZÚÑIGA Y BOULIGNY oficial segundo personal...

ALFOMBRAS DON ALFONSO MANSO-DE-ZÚÑIGA Y BOULIGNY oficial segundo personal...

ALFOMBRAS DON ALFONSO MANSO-DE-ZÚÑIGA Y BOULIGNY oficial segundo personal...

ALFOMBRAS DON ALFONSO MANSO-DE-ZÚÑIGA Y BOULIGNY oficial segundo personal...

ALFOMBRAS DON ALFONSO MANSO-DE-ZÚÑIGA Y BOULIGNY oficial segundo personal...